

Jeromin

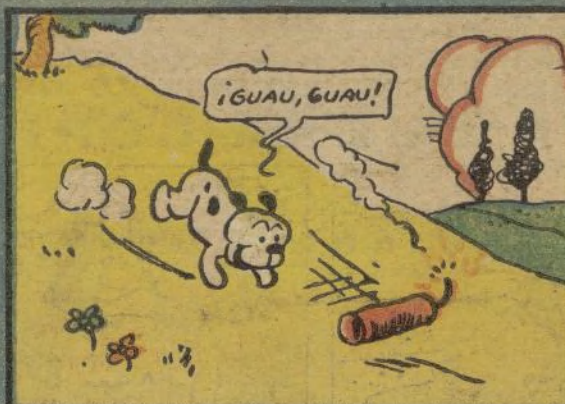
10 CTS

AÑO VI.—NUM. 268

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 28 de junio de 1934

El petardo



PASATIEMPOS

La "Zigzag golondrina" es un pez que reúne rarísimas particularidades. En primer lugar, vuela fuera del agua, desplegando sus aletas pectorales, que parecen alas. Da saltos enormes,



con tal fuerza, que su choque puede ser fatal. Cambia también de colores, como el camaleón. Además, tiene voz. Emite un gruñido especial, no con la garganta, sino con la vejiga natatoria; y produce también con un hueso del cráneo otro sonido que recuerda el canto de una chicharra.



—Siempre llega usted el último a la oficina.
—Pero tenga en cuenta el señor jefe que, en cambio, siempre salgo el primero.



La princesa altiva y el trovador. ¡Vaya título para un cuadro! Pues así se titula el que nos envía Pepito Usin Rodríguez, de Madrid. Eso que tiene la princesa en la boca no es un cigarro puro; son los labios, que conste. Y lo que tiene entre los labios el trovador, no son dos fichas de dominó; son los dientes, que conste también. Hacemos estas aclaraciones porque hay quien no sabe distinguir.



Una de las pepitas de oro más grandes del mundo fue la que se descubrió en Australia en 1852. Pesaba cien kilos y valía entonces 275.000 pesetas. Hoy valdría muchísimo más.



—Papá; aquí he sembrado yo hace días unas patatas. ¿Y sabes lo que ha salido?
—Ya lo creo; patatas.
—No, papá; ha salido aquella vaca y se las ha comido.

EL SEÑOR NEURASTÉNICO



Don Sandalio estaba terriblemente neurasténico; nada le distraía, nada le hacía sonreír. Era mucho más serio que Pampinas y muchísimo más triste que un drama americano. Además, todo le molestaba, y su irascibilidad llegaba a tales extremos, que hacía polvo todo lo que encontraba a su paso; y menos mal que

no le había molestado, hasta la fecha, el edificio de la Telefónica, que si no, habríamos tenido que lamentar el derrumbamiento del rascacielos, pues don Sandalio era más terrible que un terremoto. En tal estado de cosas, llegó el simpático Godofredo, que venía a solicitar una plaza de sirviente, pues el pobre estaba



pasando una racha peor que si se hubiese declarado la guerra del hambre. A don Sandalio no le agradó la pinta del nuevo criado; pero Godofredo comenzó a realizar unos juegos malabares tan artísticos y emocionantes, que hicieron sonreír levemente al neurasténico. Y la sonrisa fue franca carcajada cuando un cepillo

escapado de manos del malabarista se estrelló en la sandía de un pollo, cuya sola vista exasperaba a don Sandalio y le ponía más nervioso que si se hubiera bebido un barreño de café. En vista del éxito obtenido con sus experiencias malabaristas, Godofredo fue inmediatamente admitido como ayuda de cámara, y el



buenazo del sirviente, satisfecho de sus experiencias, dijo que iba a continuar la racha de sus habilidades y que iba a realizar un experimento más difícil todavía. Y, ¡zas!, le sacudió un mandoble con el plumero a un busto, y lo dejó chato. Esto no agradó a don Sandalio; pero Godofredo le calmó: "No se preocupe; voy a

hacer otra cosa mucho más difícil todavía"; y en dos segundos pagó con cola las narices rotas. A don Sandalio le encantaba aquella habilidad del criado, y Godofredo, borracho con sus éxitos, volvió a exclamar: "Ahora mucho más difícil todavía. ¡Fíjese!" Y agarró una artística pecera, que era el orgullo de don Sanda-



lio, y, ¡pum!, le hizo polvo contra la estatua; luego exclamó muy orondo: "Esto ya no lo arregla ni la Sociedad de las Naciones". "Lo que no arregla nadie es que usted siga en mi casa, mamarracho; ¡fuera!", rugió don Sandalio. "Pero, señor—rumiaba Godofredo—, encima

de que hace uno cosas difíciles por distraerle!" Pero no hubo medio de convencer a don Sandalio. Decididamente era un neurasténico; pero no era un primo. Por muy artísticas que fueran las demostraciones de Godofredo.

"JEROMIN" ABRE UN CONCURSO ENTRE SUS AMIGUITOS UNA BUENA COPIA



Cuando anteriormente publicábamos la bonita sección de "Aprended a pintar", recibimos un día el dibujito y la copia del mismo, que publicamos. Como veréis, la copia está magníficamente hecha y honra a su autor. JEROMIN la elogió mucho y don Severo dijo que el niño que la había hecho era un "hacha". Hasta el gato Félix dedicó al dibujo del jerominista varios maullidos de satisfacción.

Pero Tarugo, que es un envidiosote, y así que ve que alaban a alguien, se pone que parece que le va a dar la difteria, comenzó a darle vueltas a la copia del dibujo y al original; y como, a pesar de todo, Tarugo es un chico listo, que se ha educado en colegio de pago,



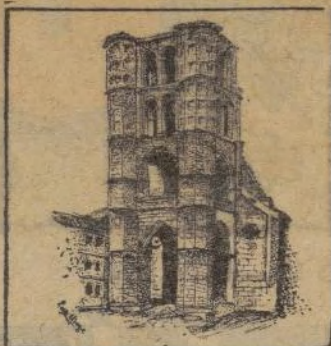
vió que en la copia había doce defectos. DOCE. Entonces, y para estimular las dotes de observación de nuestros amiguitos, decidimos abrir el concurso que publicamos hoy, y que consiste en lo siguiente:

El dibujo de la izquierda es el original; el de la derecha es la copia de que hablamos. Dicha copia tiene doce defectos. Aquel jerominista que encuentre los doce defectos debe de indicárnoslo en el plazo de quince días, a partir del de hoy, y entre aquellos que acierten, sortearemos tres preciosos premios, suponiendo que sean más de tres los que manden la solución exacta.

¡Vamos a verlo!

AMENIDADES

Esto es una cosa muy seria; pero que muy seria. Este Luis Alegre, madrileño y de once años de edad, es algo definitivo entre los magnates de la pluma

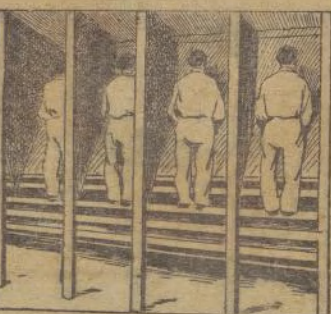


y el tiralíneas. Véase la efigie severa de San Benito, en Valladolid; y al que nos diga que no es una maravilla le denunciaremos. Palabra.



—Hoy has sido malo, y cuando venga papá se lo diré.
—Qué razón tiene el abuelito, mamá; las mujeres no podéis callaros nada.

Hasta no hace muchos años, en los presidios ingleses se aplicaba a los reclusos un castigo cruel: el "tread-mill". Era una especie de rueda o cilindro de paletas, de grandes dimensiones. Los castigados se ponen sobre



una de las paletas y la rueda comienza a girar. Para no caerse, los infelices tienen que poner los pies en la paleta siguiente, y así van trabajando y fatigándose durante horas, obligados a andar y esforzarse sin hacer nada de provecho.



Nada más y nada menos que la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Si alguien niega que esto es una obra de arte, que nos lo diga y tendremos un altercado personal. Y felicitamos a Vicente Montero, de doce años de edad, autor de esta maravilla; que nos ha emocionado hasta el punto de que no hemos podido desayunar. ¡Adelante, amigo Vicente; tú llegarás si te lo propones!

"EL ENIGMA"



(Conclusión)

Llegó el primero de mayo, y antes de que despuntase el alba, el rey y todos sus ministros se habían levantado, y, armados de sendos martillos, rodeaban la estatua misteriosa, dispuestos a hacerla pedazos tan pronto como brillase el primer rayo del sol.

En esto apareció entre ellos el sabio poeta, que alzando sus manos con gran excitación, venía gritando:

—¡Deteneos, por favor! ¡Un instante! ¡No destruyáis la estatua! ¡Yo os diré lo que tenéis que hacer!

Ya sonreía la aurora y el cielo se teñía de rosa. El poeta, como arrebatado por la inspiración, comenzó a recitar divinos versos, cantando el nacimiento del día y el despertar de la naturaleza. Pero los palaciegos comenzaron a mofarse a coro del vate y de su inspiración.



—Es un loco—decían entre compasivos e irritados.

—Es un poeta—replicó el rey—; dejadle hablar.

—Yo creo que lo mejor sería volver a llevar a este infeliz a la cárcel—añadió el ministro de más autoridad.

En esto el sol, asomándose a los altos montes del oriente, disparó sobre la tierra su primera flecha de fuego y pareció teñir todas las cosas en sus rojos tintes. La esbelta estatua dibujó sobre los verdes prados una sombra larguísima.

Entonces el poeta, que inmóvil había saludado la aparición del astro del día, dió un salto, y se puso a correr hasta que llegó al sitio en que terminaba sobre el prado la cabeza de la estatua. Allí se detuvo, afirmó sus pies y se quedó inmóvil.

Todos los testigos de la escena la contemplaron en silencio y absortos. Entre tanto, la sombra de la estatua, al elevarse el sol sobre el horizonte, iba reduciéndose y achicándose gradualmente; pero el poeta permanecía como clavado en su sitio.

Entonces fué cuando desplegó sus labios y habló así levantando la voz y dirigiéndose a los presentes:

—¡Por vuestra salud! ¡Dejad los martillos! Coged picos y palas y cavad aquí, donde yo tengo los pies.

Como fascinados por un poder hipnótico, todos obedecieron. Y comenzaron a cavar en el sitio que el poeta les señalaba. Y habían abierto ya un hoyo profundo. Y el poeta les alentaba:

—¡Cavad! ¡Cavad más aún. Aquí debe de haber algún tesoro escondido.

Y he aquí que de pronto, un golpe de pico hace resonar las concavidades de una oquedad. Redoblan los golpes, y a poco aparece una gran caja de roble reforzada de planchas de hierro. Abrenla y la encuentran repleta de viejas monedas del oro más puro.

Quedáronse todos atónitos un momen-



to, pero pronto se repusieron y se lanzaron sobre aquellas riquezas como fieras hambrientas.

Entonces el rey sufrió—como ahora se dice—una crisis de conciencia; llamó aparte al sabio poeta y afectuosamente habló de esta manera:

—Estoy profundamente admirado de vuestra sabiduría y prudencia; os ruego me aconsejéis qué debo hacer con el oro que hemos hallado, para devolver a mis súbditos la felicidad que por mi insensato pensamiento han perdido.

—Mi consejo es—respondió el sabio—, que con el oro que la fortuna nos ha regalado, restituyáis a su primitivo honor y grandeza los estudios, las ciencias y las artes, que si no siempre producen oro, producen otros bienes del espíritu muy superiores a los materiales. Es cierto vuestro pensamiento de que los animales, como el caballo, el buey, el asno y la oveja, viven en paz sin necesidad de estudios ni



de letras; pero vuestra sabiduría no consideró que el hombre posee algo de que carecen los animales, que es la inteligencia, y que si ésta no se tiene en cuenta o se descuida su cultivo, conduce al hombre a peor condición que la de las miserables bestias que carecen de ella.

LOS TRES AVENTUREROS

CONTINUACIÓN



CAPITULO XVIII

La huida

Conducidos en triunfo por los salvajes victoriosos, los tres aventureros llegaron al poblado, donde se exteriorizaron las manifestaciones de júbilo de aquellas gentes, que les miraban como a semidioses. Durante toda la noche no cesaron las danzas guerreras, y el

terrible "¡Uhalah! ¡Uhalah!" resonó incesante por los bosques. De madrugada el campamento quedó silencioso, y nuestros amigos, que se habían turnado en la guardia, se dispusieron a poner en práctica el plan que habían resuelto adoptar. Sigilosamente salieron nuestros amigos, y sin ser vistos abandonaron el poblado. Amanecía, y a la primera luz de la aurora vislumbraron un caudaloso



rio, en una de cuyas orillas habría ancladas hasta dos docenas de canoas, rudimentariamente construidas, pero de aspecto sólido y ligero. Escogieron la que les pareció más esbelta, y haciendo fuerza en el fondo del río con uno de los remos se deslizaron velozmente, a favor de la corriente, que les llevaba rumbo a la aventura y a lo desconocido.

No sabían adónde iban ni en qué pa-

raría aquello; pero una secreta esperanza les hacía confiar en el porvenir. Ya estaba muy alto el sol cuando decidieron acampar en un pequeño claro. Bostón dejó la canoa en un reducido remanso junto a la orilla, y luego encendió una hoguera para asar una gorda cacaúta, derribada de un certero balazo por Rafa. Iban a comenzar a comer, cuando la canoa, impulsada, sin duda,



por un soplo de viento, salió del remanso y comenzó a navegar río abajo. Rafa fué el primero en advertir el peligro, y Polo, sonriendo, se arrojó al agua y nadó vigorosamente para alcanzar al barquichuelo, que se había parado en medio del río. Y de pronto un grito de

terror, un ¡ay! de angustia brotó de los labios del pilluelo; a diez metros de él acababa de aparecer un terrible cocodrilo, que al ver la presa segura, entrechocó las mandíbulas con un siniestro crujir. La pérdida de Polo era segura.

Fin del capítulo XVIII



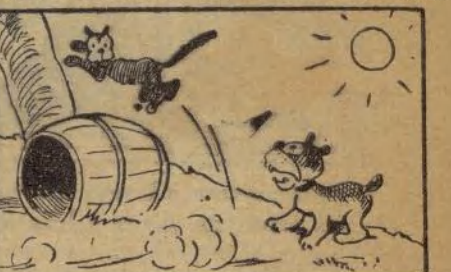
La tragedia de un bañista nadador con poca vista.



Pin se baña descuidado, y la ropa le han "limpiado".



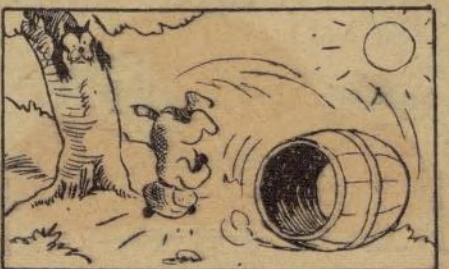
Tras del caco descuidado, sale el perro ratonero.



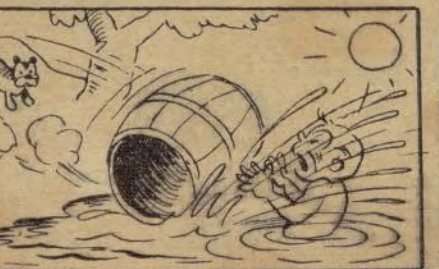
Y se encuentra en su camino con un maldito minino.



Olvida al ladrón un rato, para luchar con el gato.



Quiere saltar con fiereza, y aterrizo de cabeza.

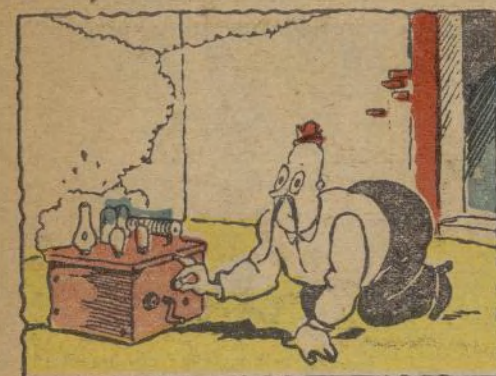


Rodando sobre la pista, la ouba llega al bañista.

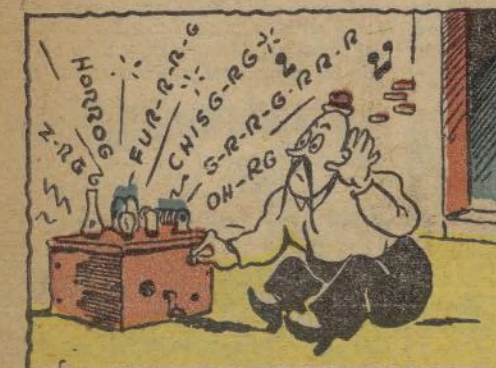


Y el público divertido lo contempla así vestido.

DON SEVERO AVENTURERO



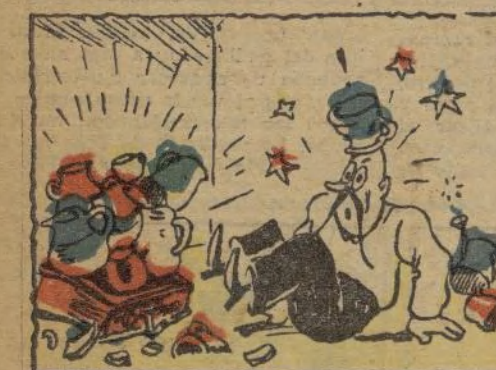
Don Severo había inventado un nuevo modelo de aparatos radiotelegráficos. "Con este invento — mono-



logaba — ganaré más dinero que Ford. Estoy seguro de que su música será deliciosa. Me veo cubierto de di-



nero y de flores". El aparato comenzó a sonar, y debía de ser tan armonioso su sonido, que, efectivamente,

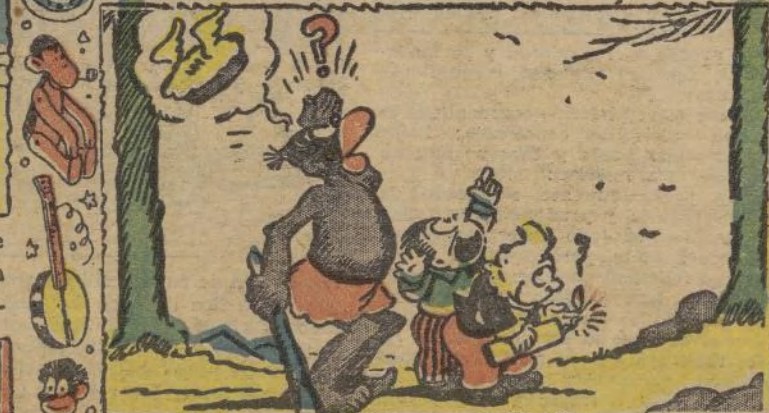


comenzaron a llover sobre el inventor el producto de la admiración de los vecinos.

HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



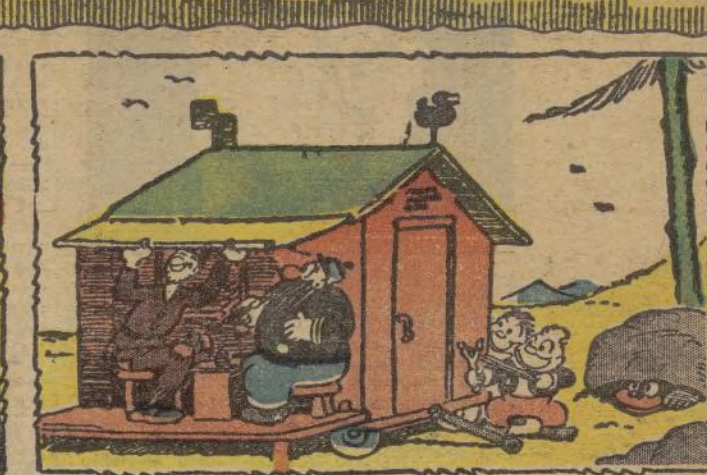
Terre-Moto estaba más contento con su nuevo amigo que un camello con sandalias, y así es que aceptó emocionado la invitación de Pérez Oso para jugar un partido de tute en el que valieran todas las trampas conocidas.



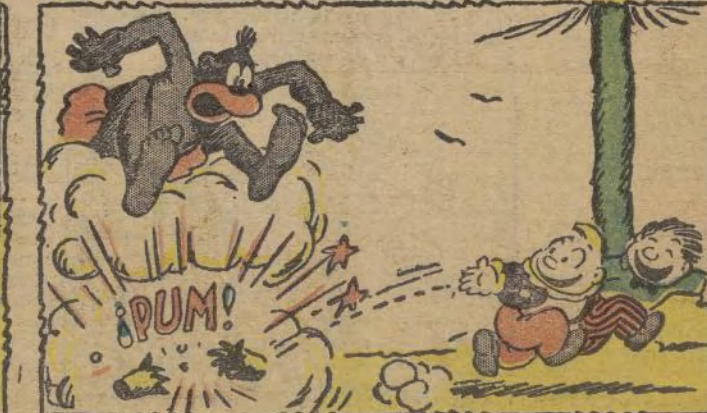
Al llegar junto a un pino melancólico, Perdigón lanzó una exclamación de sorpresa: — ¡Oh, qué bonito, qué bonito, una zapatilla con alas, qué bien vuela! — Tizón, que, en medio de todo, era más ingenuo que el negro que tenía el alma blanca, miró...



Y lo mismo que si fuera una anchoa de rollo, Tizón fué capturado por los muchachos, que iban a demostrar al negro que eran dignos enemigos del mago, y que aquel que jugaba con ellos se jugaba el físico por las buenas.



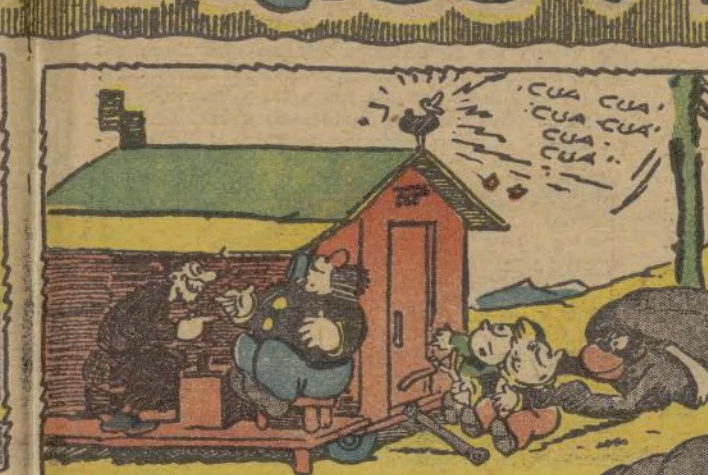
Mientras que los dos amigos se aprestaban a la partida, llegaban Tarugo y Perdigón, dispuestos a vengarse fieramente del inventor y mago, sin sospechar que era muy difícil coger desprevenido al sabio inventor de la tinta china.



... y aquella distracción fué aprovechada por Tarugo para meterle debajo de los reinos un petardo, estilo metalúrgico, que le hizo saltar de gusto y más quemado que veinte toneladas de antracita o de hulla.



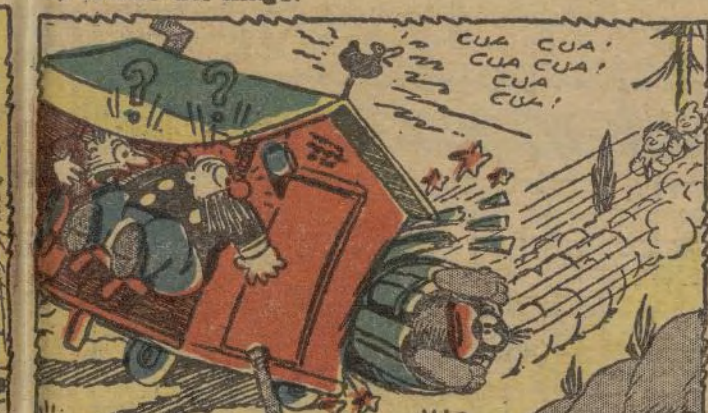
Segundos después llegaban los hermanitos con su presa, y, poniendo el barril junto a la catarata, le daban un baño de padre y muy señor catarata nuestro, sin hacer caso del berrido y vociferaciones del criado del mago.



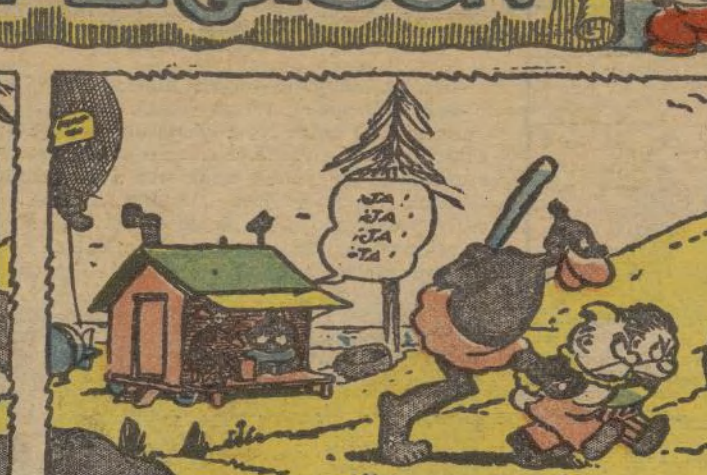
Así es que en lo alto de la caseta comenzó un que había peligro, y la mano negra de Tizón agarró pato amaestrado a chillar ¡cua, cua!, anunciando a los asaltantes, que iban a pasarlas negras, por lo que se presagiaba.



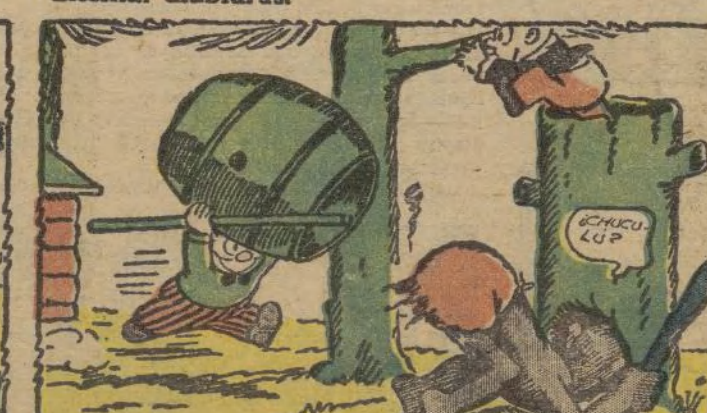
Pronto se repuso, sin embargo, de la sorpresa y de la chamusquina, y se embolsó detrás de Perdigón, que buscó el salvarse colándose en el hueco de un árbol, esperando no ser visto del maldito y vengativo criado del mago.



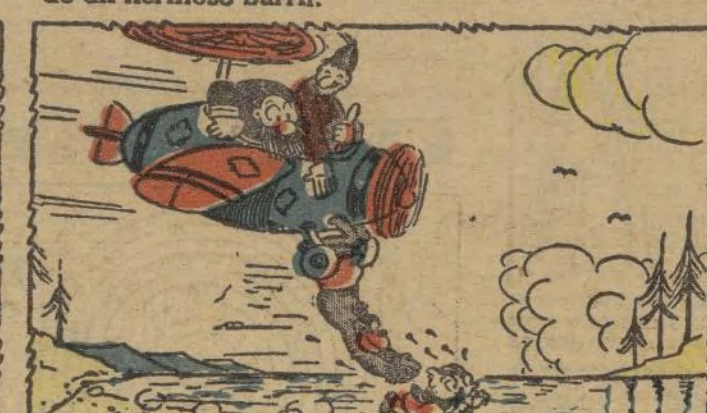
Y subiéndole a continuación a la montaña, le hicieron rodar hasta la casa, donde vino a estrellarse en el momento en que Pérez Oso, elegantemente, cantaba las cuarenta en bastos con la sota y el siete de oros. Luego se fueron tranquilamente.



Y los pilluelos, hechos prisioneros prontamente, fueron encomendados a Tizón, que se dispuso a darles una buena mano de refresco de estaca para que escarmentasen y no volvieran a quedarles ganas de intentar diabluras.



Pero Tizón le había visto, y se coló tras él, sin sospechar que había otra salida, salida que aprovechaba Tarugo para hacer mutis, mientras Perdigón llegaba velozmente y capturaba a Tizón valiéndose de un hermoso barril.



Mas no habían dado muchos pasos cuando vieron llegar sobre ellos el extraño artefacto del mago, que venía dispuesto a demostrar a los nenes que jugar con él era más peligroso que comer almejas crudas en el verano. (Continuará)

TERESA LA NIÑA TRAVIESA



Teresa estaba indignada con Bozalito, un perro golfo que todos los días robaba a su mamá una salchi-



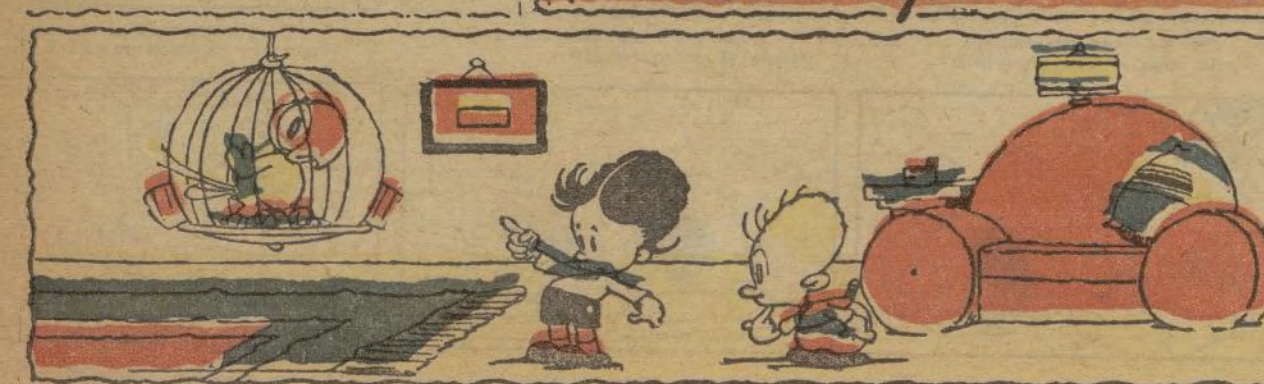
cha. Teresa, valiéndose de la manga del jardín, fabricó una ristra de salchichas y las relleno de una sustancia



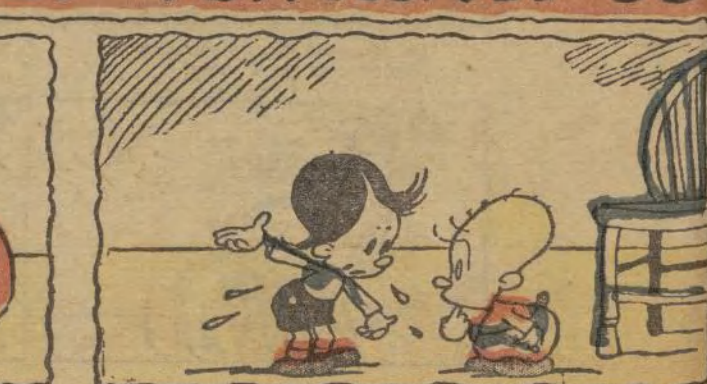
a base de agua, bicarbonato, azufre, yodo y otros diversos perfumes. Dejó la ristra de salchichas, así como al

descuido, y no tardó en llegar Bozalito; entonces, a Teresa le bastó dar un pisotón para escarmentarle.

Risa para la semana con "Laura" la charlatana



Laura había ido a caer a manos de Bimbete y de Pirulo, y éstos estaban muy preocupados porque veían a la cotorra triste y alicaída, cosa



que a los dos nenes les preocupaba hondamente, y eso que ya estaban bastante preocupados por la desaparición de Félix, el gato.



— Esto debe de ser — dijo Bimbete — porque está solita, sin amigos plumíferos. ¿No te parece? — Ma galeco — repuso Pirulo.



— Veldadelamente, mi helmanito tiene la razón. La cotorra debe de estar triste por no tener amigos plumíferos, como dice mi helmano.



— ¡Qué contentita va a ponerse cuando vea el amiguito plumifelo que le traigo. No cabe duda que teo una cabeza golfa, pelo ingenosa.

DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Don Simplón proseguía explicando a los directores cinematográficos los episodios que le habían ocurrido con "Feote", convertido en "Príncipe", muy a gusto del simpático chuchó.



Después de oír atentamente las explicaciones del erudito don Simplón, decidieron filmar en el acto la escena de cuando don Simplón regaló el perrito al portero del hotel.



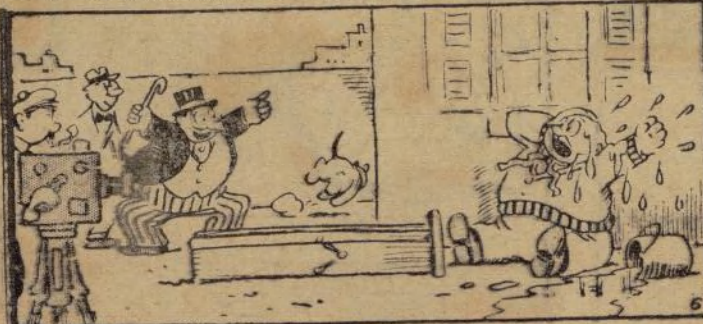
Y "Feote", que estaba resultando mucho más inteligente que la Greta Garbo, reprodujo con toda fidelidad el momento culminante de su escapatoria, tan accidentada y enormemente emocionante.



Los directores, entusiasmados, suplicaron a don Simplón que se decidiese a filmar la escena de la escalera. Esto mosqueó unas cuantas a don Simplón, que se barruntaba los morrones con sangre.



Porque, efectivamente, "Feote", que reproducía mejor que una máquina fotográfica con objetivo anastigmático, reprodujo fielmente el momento, con chichones y todo, a costa del buenazo de su amo.



Y amargamente reflexionaba don Simplón: "Mi perro es un astro cinematográfico; pero yo voy a quedar para el arrastre con la reconstrucción de su vida. ¡Maldita sea su vida!"

LOS NAUFRAGOS DEL "AIRON"

CAPÍTULO LVIII

—Se han ahogado—dijo el marinero.
—¡No!—respondió Albani—¡Oigo gritos!

En efecto; entre los rugidos de las olas se oía el eco de la gritería. Parecía que algunos hombres habían podido agarrarse a las escolleras. "¡Animo!—gritó el jefe—¡Vamos en vuestro socorro!" Se cogió a los salientes de la escollera y la remontó seguido de Enrique, mientras el maltes y el muchacho mantenían inmóvil la chalupa.



Las olas saltaban sobre las rocas y descendían por el lado opuesto como furiosas cataratas; pero los dos Robinsones continuaban subiendo, registrando las hendiduras y los despojos de la nave. De pronto, tropezaron con algunos obstáculos amontonados en una cavidad de las peñas. Unas voces lastimeras les orientaron y varias formas humanas se alzaron entre ellos gimoteando: "¡Animo!—dijo Albani—Aquí cerca hay una chalupa dispuesta para transportaros!" "¡Caballeros!"—exclamó una voz.

—¡Son españoles!—gritó Enrique—. "Somos



unos pobres tagalos, señor"—dijo la voz—"Tagalos o españoles, quien quiera que seáis, seguidnos. Pero cuidado con las olas." Cinco personas se levantaron y les siguieron cogiéndose de las manos, y así llegaron hasta la chalupa, donde les esperaban el marino y el muchacho con gruesas antorchas encendidas.

Todos saltaron a la chalupa. Solamente entonces vieron los Robinsones que no eran hombres todos aquellos desgraciados libertados de las olas; eran tres muchachas, un jovencito y un viejo. Minutos después estaban en terreno firme. Los Robinsones hacían grandes brazos de leñas re-



sinosas y les prendieron fuego. Los tagalos se habían inclinado delante de la lumbre para enjugarse los vestidos, que les chorreaban. Como hemos dicho eran cinco. Tres jovencitas, un muchacho y un viejo. Todos eran tagalos, habitantes que pueblan las islas Filipinas. Esta raza es una de las más bellas y de las más gallardas de los mares de China.

El viejo, así que vió acercarse al señor Albani,



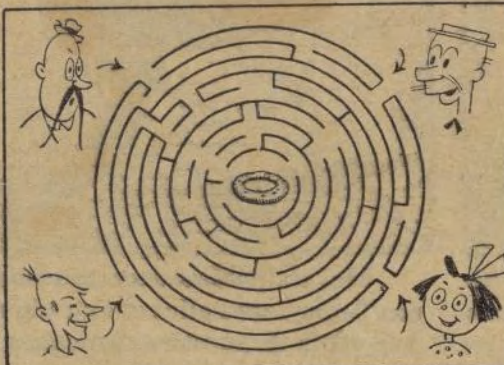
se levantó diciéndole: "¡Gracias, señor, por vuestro socorro! ¡Sin ustedes habríamos perecido!" "¡Cualquiera hubiera hecho lo mismo que nosotros!"—repuso modestamente el valiente jefe de la colonia.

Mientras tanto, y a una indicación de Albani, Picolo había ido a la cabaña, de donde regresó con un frasco conteniendo una fuerte y vivificante bebida, que los naufragos tomaron sin cesar de dar las gracias.

Cuando ya estuvieron más tranquilos, Albani se alzó y dijo: "Desde ahora seréis nuestros amigos y nuestros hermanos. En la isla de los Robinsones, todos nos queremos y todos nos ayudamos."

Fin del capítulo LVIII

PASATIEMPOS

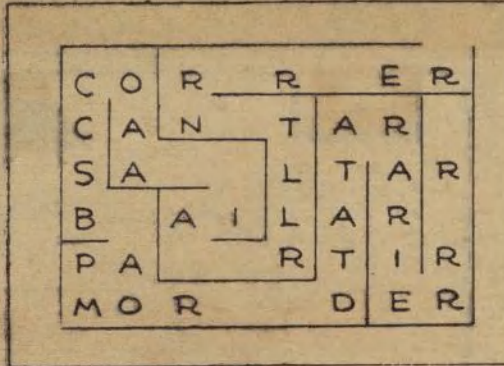


Don Severo, Repollo, Cascarilla y Teresa van a entrar en el laberinto para coger la rosquilla que hay en el centro. ¿Quién de ellos pensáis que la atrapará?



De todo este embrollo id suprimiendo líneas, hasta que aparezca una gallarda figura marcial, ante un sencillo paisaje.

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Aquí tenéis cómo hay que disponer las letras dentro del laberinto, en seis líneas horizontales, para que puedan leerse los infinitivos de seis verbos castellanos.



¿Habéis podido encontrar a las cuatro amigas de Teresa que se habían escondido en el bosque? Pues aquí las tenéis! No le déis ya vueltas a la cosa.

LA MANZANA



Cabecita vió que en la cerca de su tío se había desprendido una hermosísima manzana, que fué a caer precisamente sobre la cadena que sujetaba



al perro de su tío, que era un chucho de cuidado. Cabecita, dispuesto a comerse la manzana, echó la visual a un hueso de borrica andaluza, y co-



menzó a darle dentera al perro guardián. Al ver el perrito el hueso, se lanzó sobre él en un "plongeon" que envidiaría Zamora, y al retirarse



la cadena salió despedida la manzana fuera de la cerca, apoderándose de ella el listo Cabecita.

VERDADES Y MENTIRAS

Papagayos célebres

Es probable que no hayáis conocido en el género de loritos, papagayos y demás aves parlanchinas, sino individuos que pronunciaban media docena de palabras o frases vulgares; pero voy a daros noticia de algunos ejemplares curiosos y excepcionales, garantizando la verdad de cuanto os voy a decir.

Famoso fué un papagayo gris, de cola rosada, procedente de Africa, que recitaba sin equivocarse todo el "Símbolo de los Apóstoles" y cantaba correctamente el "Magnificat". El Cardenal Bossa pagó por él cien escudos de oro.

Otro papagayo imitaba muy bien ciertas danzas saboyanas



y repetía sus canciones. La marquesa de la Pompadour poseía otro que cantaba completo un gracioso estribillo compuesto por el Cardenal de Bernis. Gessner nos habla de otro que cantaba el "Credo". El viajero de La Barre cuenta que en el barco en que regresó del Senegal a Francia, conoció un papagayo que sabía recitar casi

todas las fábulas de Lafontaine.

Más famoso aun fué el célebre papagayo Jako. Fué comprado en 1827, por el Consejero Andrés Machiatar, de Trieste, en veinticinco florines, por encargo de un canónigo de Salisbury, y tiempo después fué vendido en ciento cincuenta florines, y llevado a Viena, donde vivió largos años. Jako era pajaraco maravilloso. Lo observaba todo; lo entendía todo; respondía a todas las preguntas que se le hacían, obedecía las órdenes que se le daban; saludaba a los recién llegados y a los que se despedían; daba los buenos días por la mañana y las buenas noches al atardecer; pedía la comida cuando sentía apetito. Distinguía y llamaba por sus nombres a todos los miembros de la familia. Cuando quería estar con el jefe de ella, decía: "Papá, ven aquí". Si alguien llamaba a la puerta, exclamaba: "Adelante, adelante; ¿qué desea? ¡Tanto gusto! ¡muy honrado!" Se preguntaba a sí mismo: "¿Cómo hacen los perros?" Y ladraba luego. Cuando veía que estaban poniendo la mesa, decía: "Bueno; ¡por lo visto vamos a comer!" Había aprendido también una aria de la ópera "Marta" y la cantaba a menudo maravillosamente; y como su dueño, cuando se la enseñó, movía la cabeza y los pies llevando el compás, Jako, al cantarla, le imitaba.

Este extraordinario animalito murió de tristeza en 1853 cuando murió su amo.

Un recurso ingenioso

Cuentan que el duque de Osuna, para verse libre de una turba de mendigos que se fingían inválidos por hechos de armas en servicio de la patria, apeló a un ingenioso recurso. Mandó que se congregasen todos los mendigos en un lugar determinado y les habló de esta manera:

—El rey ha determinado galardonar y librar de la miseria a aquellos de vosotros que hayan resultado heridos en su servicio. Para conocer quiénes son tales, voy a tender una cuerda a cierta altura, y tengo la se-



guridad de que los valerosos servidores de Su Majestad, habituados a las duras fatigas, sabrán saltar por encima de la cuerda, mientras los demás, enervados en el ocio y la holganza, no podrán hacerlo.

Tendieron la cuerda; los fingidos inválidos la saltaron, pero los que realmente lo eran, no pudieron. Entonces el duque mandó a la cárcel a los primeros, y a los segundos los acogió en un cómodo asilo.

UNA BUENA TRINCHERA



El explorador africano Bienvenido vió venir hacia su gruta a una tribu de salvajes antropófagos. Ingenioso como él sólo, colocó un eje en la en-



palizada, haciéndola giratoria, y esperó, con la misma tranquilidad que si esperase el tranvía, la llegada de los fieros salvajes. Cuando éstos hubieron



gastado todas sus flechas, Bienvenido comenzó a devolvérselas, causando una gran estrago, y con esto, y con la lle-



gada providencial de las tropas europeas, Bienvenido triunfó en toda línea, gracias a la trinchera giratoria.

INGENIOSIDAD



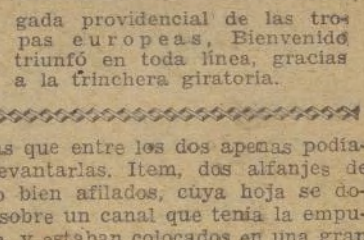
La mamá de Pito y Pato ordenó a los niños que limpiaran bien aquellas dos alfombras. El mandato materno les sentó a los nenes peor que si les hubiesen dado un directo en la barriga; pero Pito, que



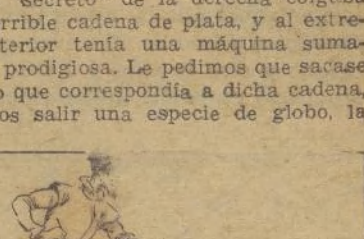
a veces tenía rasgos de ingenio, como para levantarle una estatua, ideó el procedimiento que tan claramente explica el grabado, y gracias al cual, además de divertirse, cumplían fielmente el mandato de la



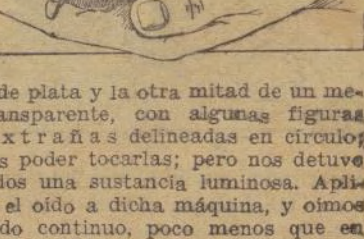
madre, que luego, encantada de la prontitud con que habían cumplido su encargo, les convidaba a una exquisita merienda con chocolate y tortilla de huevos de mosquitos, que era su especialidad.



pesadas que entre los dos apenas podíamos levantarlas. Item, dos alfanjes de bolsillo bien afilados, cuya hoja se doblaba sobre un canal que tenía la empuñadura, y estaban colocados en una gran caja o estuche. Aun faltaban dos faltriqueras que registrar, a las cuales llamaba el "secreto"; estas eran dos cortaduras en la parte superior de su "tapa-medio", pero muy estrechas por razón del vientre que las oprimía: por fuera del "secreto" de la derecha colgaba una terrible cadena de plata, y al extremo interior tenía una máquina sumamente prodigiosa. Le pedimos que sacase todo lo que correspondía a dicha cadena, y vimos salir una especie de globo, la



mitad de plata y la otra mitad de un metal transparente, con algunas figuras muy extrañas delineadas en círculo; creímos poder tocarlas; pero nos detuvo los dedos una sustancia luminosa. Aplicamos el oído a dicha máquina, y oímos un ruido continuo, poco menos que en nuestros molinos de agua.



(Continuará.)

LOS MARAVILLOSOS VIAJES DE GULLIVER

CAPÍTULO SEGUNDO (Continuación)

El emperador se sirvió prevenirme asimismo, que no tuviese a mal si acaso daba orden a dos Oficiales para que me registrasen; porque verosíblemente podía llevar conmigo algunas armas ofensivas y perjudiciales a la seguridad de sus dominios. Yo le respondí que estaba pronto a desnudarme en su presencia y vaciar todos mis bolsillos; a esto me replicó que por las leyes del Imperio era forzoso hiciesen



el reconocimiento, dos Comisarios; que bien sabía no podía ejecutarse sin consentimiento mío, y que en prueba del buen concepto que de mí había for-

mado, vería cómo ponía sin recelo a sus Comisarios en mis manos. Que si estos me recogían alguna cosa, me sería devuelta fielmente cuando me retirase del país, o se me pagaría completamente su valor por el precio que yo mismo pudiese.

En efecto, vinieron los dos Comisarios a hacer la visita, y yo mismo los introduje en un bolsillo de la casaca, y sucesivamente en los demás.

Estos oficiales iban prevenidos de papel, tintero y plumas; hicieron un inventario muy exacto de todo cuanto vieron, y luego que acabaron me pidieron los volviese al suelo para ir a dar cuenta de su comisión al Emperador.

El inventario estaba concebido en estos términos:

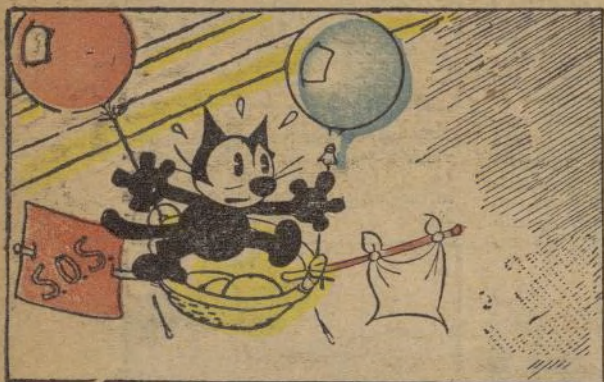
"Primeramente en la faltriquera derecha de la casaca del 'gran hombre Montaña' (doy esta significación a las palabras 'quimbos flestrin'), habiendo practicado un exacto registro, no hemos encontrado más que un retazo de tela ordinaria, que puede muy bien servir de alfombra en el salón de respeto de V. M. En la izquierda hemos encontrado un cofre de plata muy grande con su tapadera del mismo metal, la cual no pudimos levantar; suplicamos a dicho 'hombre Montaña' que lo abriese, y habiendo entrado en él uno de nosotros los comisarios, se halló atollado en polvo hasta las



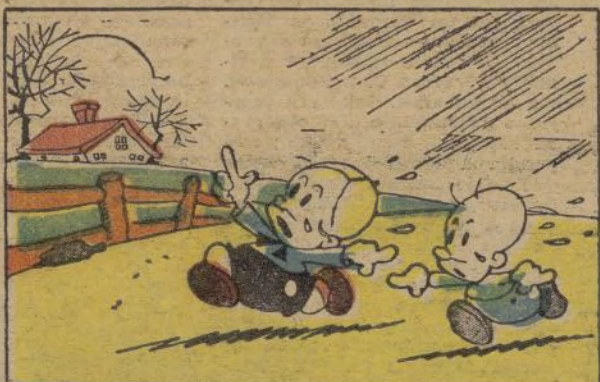
rodillas, de suerte que no dejó de estornudar en dos horas, y el otro en siete minutos. En la faltriquera derecha de su chupa encontramos un paquete disforme de sustancias blancas y delgadas, dobladas una sobre otra, cuyo volumen sería como el de tres hombres de nosotros, y estaban atadas con un cable fortísimo: por unas figuras negras que tenían, discurrirnos serían escrituras. En la izquierda había una gran máquina plana, armada de unos dientes gruesos y muy largos, al modo de las empalizadas que resguardan los jardines de V. M. En la faltriquera grande del lado derecho de su 'tapa-medio' (quiero dar esta significación a la palabra 'ranfulo' con que pretenden explicar mis cazones), vimos un pilar enorme de hierro, hueco, unido a una gruesa pieza de madera de mayor anchura, que tenía a un lado otras varias piezas también de hierro trabajadas de relieve, y terminaban con un guijarro cortado en declive; no supimos lo que era esto. Y en la faltriquera compaña había otra máquina de la misma especie.

En la faltriquera pequeña del lado derecho había varias piezas redondas y llanas de metal rojo y blanco de diferentes tamaños; algunas de las blancas que nos parecieron de plata, eran tan anchas, y

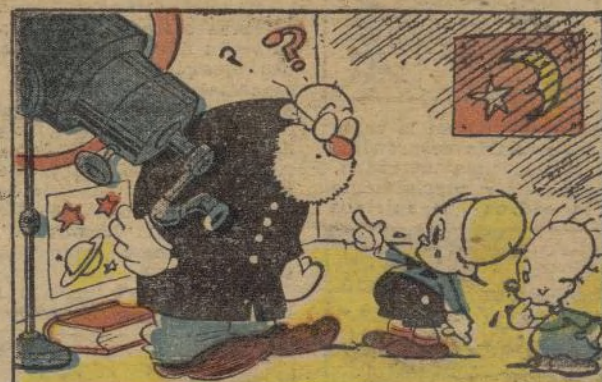
ANDANIAS DE GATO FELIX



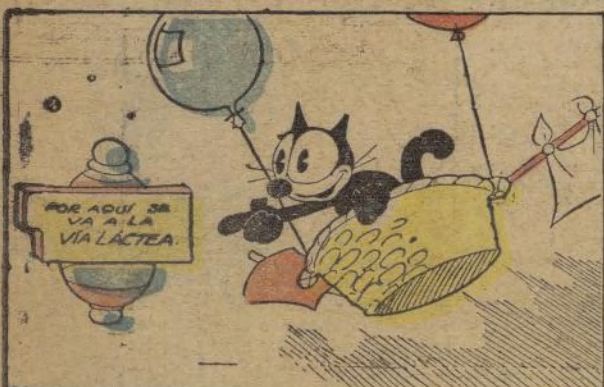
Félix no había perdido completamente las esperanzas, pues era más optimista que un botijo, y confiaba en que algo inesperado había de salvarle en aquella terrible aventura aérea en que se había metido sin él quererlo.



Mientras tanto, Bimbete y Pirulo se desesperaban allá en la tierra, pensando cuál sería el trágico fin de su querido gato. Sobre todo a Pirulo le afectaba de tal manera la desaparición, que la cabeza se le estaba poniendo como una tinaja a fuerza de pensar.



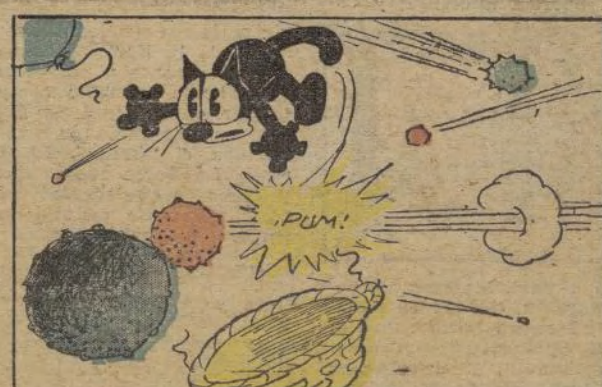
Sin cesar en sus investigaciones, corrieron a casa del astrónomo Pocavista, para rogarle hiciera el favor de investigar el paradero del gatito de sus entretelas y ver si de esta manera podían auxiliarle a salir del atolladero.



A todo esto, Félix seguía devorando el espacio, y acertó un cartel indicador de que aquella carretera aérea conducía a la "Vía Láctea", y esto reanimó algo sus esperanzas, pues allí al menos pensaba encontrar leche abundante.



Pero, con gran desesperación suya, el viento le apartó del camino de la "Vía" nutritiva y le llevó, en cambio, a un lugar del firmamento en el que había más estrellas que en una revista ilustrada de cinematógrafo.



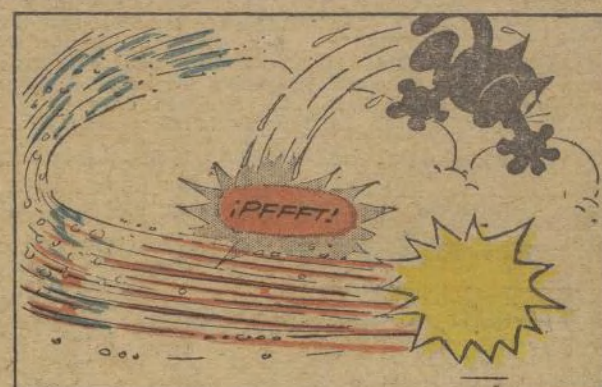
Y no había hecho más que comenzar a lamentarse de su suerte perra, cosa muy difícil en un gato, pues debía de ser suerte gatuna, cuando el aerostato entró en una zona más peligrosa que la calle de Alcalá al anochecer.



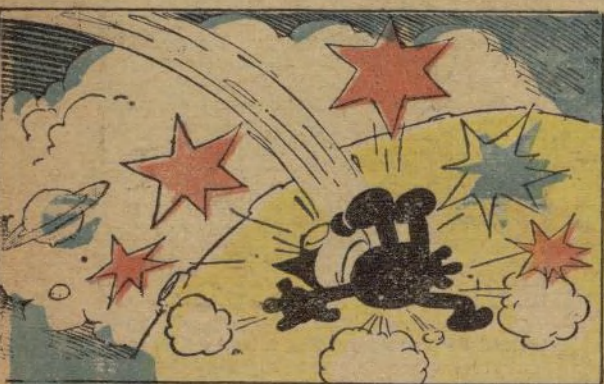
Y era que en aquel sitio las nubes tiraban al blanco con los aerolitos y uno de ellos hizo polvo la barquilla del globo y otro le atizó a Félix... allí... y le proyectó igual que un balón chutado por Gorostiza.



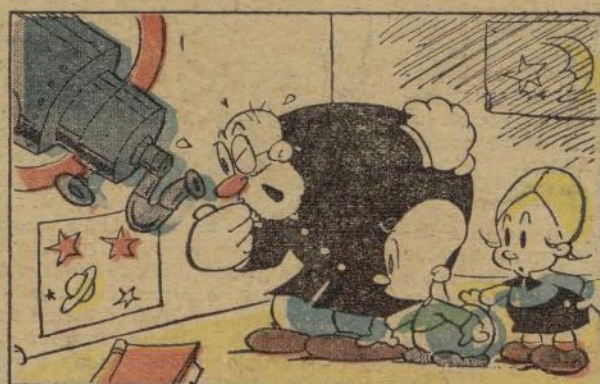
Menos mal que el gato pudo agarrarse al cable de un globo y sostenerse a flote, que si no allí dan fin sus siete vidas. Pero no salía de Málaga cuando se colaba en Malagón: tal dedujo a la vista de un cartel que anunciaba peligro.



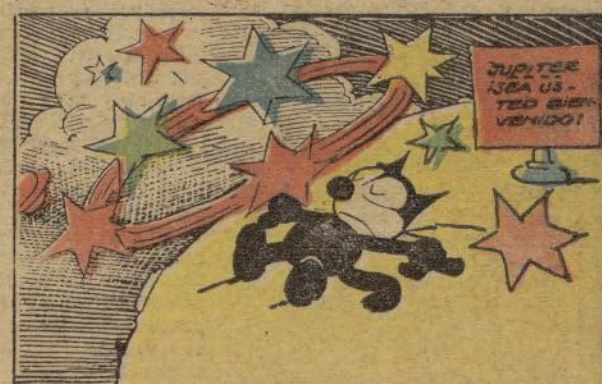
Y, efectivamente, segundos después pasaba por allí el cometa que se estaba entrenando para las carreras pedestres de primavera y le atizó un metido en el solomillo que le hizo salir disparado a una velocidad de vértigo.



Y quebrantado, molido, baqueteado, con más golpes que una chichonera, el gato vino a aterrizar en un planeta hasta la fecha desconocido, y del choque de Félix con el planeta surgieron otras muchas y extrañas estrellas.



Y mientras tanto Bimbete y Pirulo suplicaban a Pocavista que les dijera dónde estaba Félix, y el sabio se declaraba vencido, pues no acertaba a encontrar al navegante interplanetario a pesar de la potencia del telescopio.



Pero nosotros sí sabemos dónde estaba Félix. El aventurero había ido a dar con sus huesos hechos harina sobre el planeta Júpiter y yacía sin conocimiento en aquel misterioso país, donde le esperaban espantosas aventuras.